

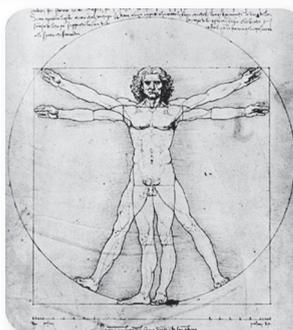
Una estética de la salud

MARÍA NOEL LAPOUJADE

El filósofo como médico de la civilización.
Friedrich Nietzsche¹

*...la misma razón de ser tiene la vida que la paz,
que la concordia existe allí donde existe la paz; y que
tan pronto como la concordia se disuelve, perecen la
paz y la vida misma.*
Paracelso²

Resumen: Si la filosofía crea conceptos e imaginarios tendientes a la cura de las enfermedades de las culturas e individuales, una estética filosófica desde la fuerza de la imaginación humana representa una alternativa interesante para contribuir a la salud. A la par de la bioética, es preciso construir una bioestética, no como dos esferas autónomas, sino como una sola: una bioético-estética. Por lo pronto, aquí se propone una estética hacia la salud y la vida digna.



Abstract: If philosophy creates concepts intended to cure both cultural and individual diseases, an aesthetic philosophy, which comes from the force of human imagination, represents an interesting alternative in order to contribute to health. Altogether with bioethics, a bio-aesthetic must be constructed. Not as two autonomous spheres but as one: a bio-ethics-aesthetics. Our proposal is aesthetics towards health and life with dignity.

I. Premisas

La primera premisa está concentrada en el primer epígrafe, porque pone énfasis en la participación, la utilidad de la filosofía, si ella crea conceptos, e imaginarios tendientes a la cura de las enfermedades de las culturas e individuales, si busca incidir en el mejoramiento de la vida. En este sentido, sostengo que la estética filosófica, una estéti-

co-ética desde la fuerza de la imaginación humana y sus imaginarios, presenta una alternativa interesante para contribuir a la salud.

La segunda premisa aflora en el segundo epígrafe; es decir: asumo que la salud, y, más radicalmente aún, la vida misma dependen de la paz y la concordia, social, cultural e individual.

2. Propósito

Pienso que, como *partenaire* de la bioética, es preciso construir una bioestética, en rigor no concebidas como dos áreas autónomas que se entrelazan, sino como una sola: una **bioético-estética**. Por lo pronto, en

esta reflexión propongo una **estética hacia la salud y la vida digna**.

La tarea inicial es delimitar el terreno de los conceptos en nuestra propuesta.

3. ¿Qué entendemos por salud?

Entiendo por *salud* en el presente contexto lo siguiente: el equilibrio autónomo, espontáneo del funcionamiento del organismo, en cuanto cuerpo y mente o espíritu, la armonía del individuo consigo mismo y con la exterioridad

natural, cultural, social. El individuo sano es agente, actor de su vida, si bien relativamente. Salud es ejercer la "ciencia de la balanza".

Mi propuesta apunta a que el paciente se vuelva un agente de su cura.

4. ¿Qué entendemos por estética?

Es un campo de la filosofía inmensamente complejo y vasto. En este contexto haré recortes muy drásticos solo como para insinuar su importancia crucial.

En general, la estética es el área de la filosofía que investiga las rela-

ciones estéticas con todo: ciencia, arte, naturaleza, teología, psicología, pedagogía, política, etc. Ella se ocupa de las experiencias, vivencias estéticas, los juicios de valor estético, los procesos de creación, de recepción, etc.

Su objeto desborda en mucho el campo de las artes. Estética es el área que investiga fundamentalmente el tipo diverso y complejo de relaciones sensibles, placenteras o dolorosas, detonadoras de goce o de sufrimiento ante la naturaleza, o ante el otro.

En consecuencia, la estética teoriza sobre una vivencia humana originaria, de todo tiempo y todo lugar. Por esto asumo la tesis que la estética es un registro de lo humano. Es tan humano respirar como experimentar relaciones estéticas espontáneas.

Hablar de ese campo conduce, si se va regresando hacia las causas, a hurgar lo que está, por así decir, “más abajo” y determina

unos efectos; es preciso construir una concepción del hombre, una antropología entre otras, filosófica.

En este contexto, considero que lo más importante para comprender al hombre desde su surgimiento hasta hoy, en todas las culturas, es la imaginación humana.

La imaginación es una de las características de la especie humana. Se presenta de muy diversas maneras en las distintas culturas, épocas, individuos, pero la operación de imaginar consiste siempre, universalmente, en segregar imágenes.

Es una función extremadamente compleja, pues trabaja en tramas con todas las demás funciones del psiquismo humano.

5. Imaginación

La imaginación es una función psíquica compleja, dinámica, estructural, cuyo trabajo consistente en producir —en sentido amplio— imágenes. Puede realizarse provocado por motivaciones de diverso orden, perceptual, mnémico, racional, instintivo, pulsional, afectivo, etc., consciente o inconsciente, objetivo —entendido aquí como motivaciones de orden externo al sujeto, sean naturales o sociales—. La actividad imaginaria puede ser voluntaria o involuntaria, casual o metódica, normal o patológica, individual o social. La historicidad

es inherente, en cuanto es una estructura procesal perteneciente a un individuo. La imaginación puede operar volcada hacia o subordinada a procesos eminentemente creativos, pulsionales, intelectuales, etc., o en ocasiones es ella la dominante, y, por ende, guía los otros procesos psíquicos que en estos momentos se convierten en sus subalternos»³.

En general, considero que es posible describir los complejos movimientos de la imaginación normal agrupándolos en dos modalidades: *la imaginación vivida* y *la imaginación en el “como si”*.

6. Imagen

Así como la glándula lacrimal segrega lágrimas, la imaginación segrega imágenes. Es la creadora, la gran artista y artesana de las imágenes. La diversidad de tipos de imágenes, así como sus diferentes procedencias, es inabarcable en estos límites.

¿Cómo caracterizar esos productos llamados imágenes? Si aplicamos la noción aristotélica de definición, señalamos como *género próximo* el hecho que toda imagen es una presentación de un objeto x a la mente, es hacerlo presente.

Como diferencia específica, señalo una presentación *configurativa*, o con-formativa: Es una presentación de un objeto x en su configuración, diseño, figura, forma o fórmula, dependiendo del tipo de imagen de que se trate. Configuración, en un sentido muy amplio, alude a todo tipo de imágenes.

Diseño, figura, alude sobre todo a imágenes visuales. Forma abarca, además, imágenes, auditivas, táctiles, en el límite, gustativas. Fórmula, que es un tipo peculiar de forma, se aplica a las imágenes gustativas y olfativas. Implica la manera de presentar a la mente su *cogitatum*, su referente, que consiste en traducir el percepto, recuerdo, concepto, objeto ficticio, o lo que sea, a una estructura configurativa, un diseño particular, ya sea externo, figura, o interno, fórmula.

El percepto, producto de la percepción, consiste en la aprehensión

de uno o varios datos singulares de un objeto presente. Puede ser un objeto mental presente, transcurre en el presente, y es el registro del objeto. Cuando reconozco que lo que percibo es «un árbol» y no «una bicicleta», entonces los datos sensoriales se plasman en imágenes, conceptos y palabras.

El recuerdo, producto de la memoria consiste en el conjunto de imágenes, conceptos, valores, etc., en que un objeto se conserva en el espíritu, dura en el tiempo, habita en el presente como un acontecimiento pasado.

La imagen, producto de la imaginación, consiste en una emanación configurativa particular de un objeto presente o ausente, real o posible, existente o ficticio, conocido o desconocido, material o conceptual, pasado, presente o futuro, etc. La imagen es la representación configurativa que no requiere el objeto presente, y puede trabajar respecto del percepto, del recuerdo, del proyecto, de la utopía, de lo suprasensible, de lo histórico y de lo suprahistórico⁴.

Obviamente, el hombre como especie biológica es una totalidad, su psiquismo, mente o espíritu sano es una totalidad integrada donde ninguna función psíquica trabaja sola, sino que intervienen todas en cada acto psíquico.

Unas funciones aparecen como *dominantes*, desempeñando un papel *protagónico* en tal situa-

ción o momento, otras como participantes, como *actores secundarios*, unas más activas otras más virtuales, según la situación de que se trate, pero todas presentes en cada caso.

Las imágenes son pues, productos, efectos, «síntomas» de una peculiar actividad humana muy compleja constituida por las múltiples, diversas, complejas funciones, operaciones o acciones señaladas por el verbo imaginar.

7. Imaginarios

Por su parte, los imaginarios son los complejos mundos de imágenes constituyendo totalidades específicas más o menos generales. Es un universo de imágenes.

En el momento actual, la medicina y otras terapias alternativas, pero desde tiempo inmemorial la magia y las medicinas tradicionales no científicas en occidente, hacen del trabajo con imágenes muy diversas. El centro de su actividad de diagnóstico, pronóstico, terapia, así como la investigación de nuevas técnicas y conceptos, gira en gran medida en torno de las imágenes. Más aún, las patologías de la imaginación y los imaginarios son múltiples.

Ha sido un tema central en los inicios del psicoanálisis freudiano la distinción entre imaginación y fantasías histéricas, conceptos que, por lo demás pueden distinguirse a nivel de la mente normal.

Posteriormente, psicoanalistas como Jacques Lacan llegan a definir al hombre como tal, la especie humana por su capacidad de simbolización⁵.

Sin embargo, no es necesario esperar a nuestros tiempos, porque ya el lúcido Enrique Cornelio Agrippa, médico, mago y cabalista, dedica extensas y premonitorias páginas al poder de la fuerza de la imaginación, tema que excede los límites de la presente reflexión. Su mundo científico, mágico, filosófico y religioso está poblado de imágenes de todo tipo que hace trabajar en cada campo. En su concepción, medicina y filosofía se corresponden y alimentan recíprocamente.

Respecto de la medicina sostiene: “Es preciso, pues, estar firmes en todas nuestras operaciones, y aplicados a las cosas, imaginar, esperar y tener gran fe, pues ello ayuda mucho; y se ha verificado entre los galenos que una firme confianza, una esperanza cierta y el amor hacia el galeno y el remedio contribuyen mucho a la salud, y algunas veces más que el remedio”⁶.

Con base en todo lo anterior sostengo que la imaginación estética es una vía bella, agradable, y, aún, placentera, gozosa, para conservar la salud —profilaxis—, para convivir con la enfermedad y

el dolor, para sobrellevar la terapia, y para persistir en la nueva salud después de la enfermedad.

¿De qué manera esta tesis es viable?

Ante todo es preciso construir una estética de la enfermedad

8. ¿Qué entendemos por enfermedad?

Por *enfermedad* entiendo la desarmonía el desequilibrio del funcionamiento del organismo, de modo que se requiere la intervención correctora. De esta manera el individuo se vuelve heterónimo, se convierte literalmente en paciente. El paciente es dependiente de los síntomas, de la terapia, de las medicinas o tratamientos y del terapeuta o médico. Se trata de volver relativamente agente, actor de su vida al enfermo, que asuma y participe activamente en su cura.

En general, la enfermedad es una desarmonía, un desequilibrio psicosomático que pone en crisis la totalidad del individuo. Antes de la enfermedad, en la salud, la vida transcurre en esa unidad espíritu-cuerpo, sin distinción, una suerte de «monotonía vital».

Es preciso valorar la enfermedad como una condición, entre otras, que puede propiciar un progreso en la capacidad de imaginarnos en los dos momentos. Más aún, sólo en la desarmonía nos damos cuenta de la monotonía previa de nuestro ser total, como intuye con precisión Heráclito en el siglo VI A.C., cuando afirma: "Es la enfermedad que vuelve agradable

la salud; es el mal que engendra el bien; es el hambre que hace desear la saciedad, y la fatiga el reposo"⁷.

Por su parte, Novalis (1772-1801) considera que el paso de la monotonía a la armonía puede transitarse atravesando la desarmonía y superándola.

El desagrado y el dolor pueden llegar a ser un paso para conocer lo agradable y placentero. Novalis sostiene: "Las enfermedades son sin duda un *asunto de la más alta importancia* en la humanidad, ya que son tan numerosas y que cada persona tiene tanto que luchar contra ellas. Conocemos aún muy poco el arte de aprovecharlas. Son en realidad el estimulante y la materia más interesante de nuestra reflexión"⁸.

Precisamente, la imaginación humana normal puede construir, crear imaginarios hacia la vida, hacia el futuro, un futuro pleno.

Previamente es preciso con guía especializada, y de manera metódica, una suerte de «tratamiento» de vaciado de los imaginarios de muerte, violencia, odio, destrucción, racismo, enfermedades incurables, minusvalías imaginarias, etc.

Entonces la imaginación humana normal, educada y formada,

puede intervenir para anticipar la salud por venir, imaginando desde la enfermedad, la futura salud reconquistada, imaginándose el enfermo una posible vida digna, gozosa, en su nuevo estado de salud diferente, metamorfoseado en su ser anterior.

Por su parte, Paracelso pone énfasis en la necesidad de estudiar cómo es la salud que se recupera luego de pasada la enfermedad⁹. Es este un trabajo no solamente para el médico como orientador, sino para el enfermo en sí mismo.

Novalis después apunta: "Las enfermedades, especialmente las de larga duración, son años de aprendizaje del arte de vivir y una escuela de la vida interior. Hay que buscar, por medio de observaciones cotidianas, el arte de utilizarlas"¹⁰.

En otros textos he analizado la siguiente situación, de hecho, de la humanidad actual, en cualquier sociedad. Ni las escuelas primarias, ni las secundarias, ni las carreras

profesionales, ni las influencias de los medios de comunicación, ni la vida cotidiana actual promueven o invitan a mirar hacia adentro, a conocernos, el oráculo délfico: «cójete a ti mismo» está tan vigente como en el siglo IV A.C.

La encendida reclamación de Teresa de Ávila, desde la mística, lanza un llamado a «cultivar nuestro huerto interior», hoy en día selvático y abandonado¹¹.

En este sentido, la escuela de las enfermedades, sobre todo las enfermedades límites, que dejan postrado al enfermo, son poderosos llamados a la introspección.

En esos momentos, una introspección guiada por una fuerte y metódica imaginación, el estudio serio y riguroso de la imaginación como vía hacia la autoafirmación, hacia el goce de una vida digna, puede sembrar y recoger frutos insospechados.

A una estética de la enfermedad le sigue la propuesta de una estética hacia la salud.

9. Una estética hacia la salud

Una estética hacia la salud se amplifica y radicaliza en la trama más vasta y más universal de una estética hacia la libertad.

En la actualidad con nuestro *hábitat*, el mundo, en vías de destrucción (¿irreversible?), y nuestra *especie* (dudo mucho que «racional» en algún momento de su historia), nuestra

especie en riesgo de extinción, no hay tiempo que perder. Sin embargo, en unas sociedades, más enfermas que sanas, con unos individuos más muertos que vivos, creo que hay aún una vía que, aunque aletargada, abandonada, menospreciada, da signos vitales, a atender urgente.

Es la vía regia de las relaciones estéticas, de la conmoción estética

ante uno mismo, ante el otro, ante el cosmos, las relaciones estéticas no están extinguidas, sino lejos de ello, la estética es el ámbito en el que la humanidad puede revivir.

10. Hacia una estética de la libertad

La primera condición necesaria es la de instalarnos en un ser-para-la-vida (invirtiendo la tan célebre como desafortunada sentencia de Heidegger).

Recordar el llamado de un enfático «sí a la vida» de Nietzsche, el firme y esencial *conato*, así como el persistir en su ser de cada cosa

En general sostengo que el *thauma* originario de la humanidad es el ^{oo} estético. En este sentido, afirmo con Gaston Bachelard: “El mundo es bello antes de ser verdadero. El mundo es admirado antes de ser verificado”¹².

de Spinoza, que, no obstante las distancias filosóficas, se aproximan en el sentimiento del amor a la vida y a lo creado, en la religión viva. Y esto por hacer referencia solo a una corta historia.

Esta condición es el fundamento determinante para el criterio de valor estético de relaciones estéticas como tales.

11. ¿Cómo entender las relaciones estéticas?

Las relaciones estéticas se establecen ante la imagen de un objeto x cualquiera: presente o ausente; presente, pasado o futuro; real, posible, utópico; singular, general o cósmico, natural o social, mínimo en su pequeñez o máximo en su dimensión; con los colores, texturas, formas, y características más diversas imaginables.

Son aquellas relaciones cuyas diferencias específicas surgen de un movimiento centrípeto, de determinación de la subjetividad por la imagen del objeto x. El impacto de la imagen en la subjetividad produce una resonancia y repercusión de goce, placer¹³.

La relación estética de placer, deja libre el objeto se establezca o no contacto con él, no es una relación de determinación, de conocimiento, de apropiación, de posesión.

Si el goce surge ante la muerte, el odio, el asesinato, la destrucción, el terror, el horror y todo lo que atente contra la dignidad inherente a la vida, entonces se trata de relaciones enfermas, patológicas, nocivas en su destrucción. Los placeres necrófilos con sus variantes son el pan nuestro de cada día. Atención: nuestra especie está en peligro de descomposición.

12. ¿Qué entender por la propuesta de una estética de la libertad?

Primera propuesta

En el mundo de hoy, regido por el vértigo de la velocidad, aparecen sus correspondientes estéticas; entre otras el futurismo de Marinetti, en los comienzos del siglo XX; la estética de la velocidad de Virilio hacia finales del XX y las estéticas que surgen de la casi lograda anulación del tiempo por la velocidad, convirtiéndolo instantes, determinan sus estéticas concomitantes. La instantaneidad de las comunicaciones, simultáneas, sin mediación de tiempo, logro impresionante de los medios virtuales, genera diversas estéticas de la realidad virtual, de lo efímero, lo fugaz. Importante dimensión estética de lo humano antes desconocida, bienvenida sea, siempre que su supremacía absoluta no conduzca a la valoración exclusiva de lo nuevo, en desmedro de las tradiciones y las culturas propias de los pueblos.

De estos pseudovalores solo vale lo nuevo, a la abolición de la tradición, al snobismo del consumismo declarado no hay más que un paso.

Así como no es sano tragar en instantes, sin masticar, y qué placer estético profundo despierta el demorarse en los sabores, olores, formas, texturas de una comida realizada por un artista¹⁴, tampoco es sano lanzarse el vino al esófago, como el vaquero del cine hollywoodense, sin demorar el vino en la

mirada, el aroma, las zonas expertas de la lengua, el paladar, la boca, el paso por la garganta, y el aromático sabor impregnado que queda después. Más allá aún, queda la experiencia profunda del vino simbólico, el vino como símbolo.

Planteo filosóficamente la urgencia del renacer de una nueva estética de la lentitud, del demorarse en medio del torbellino de las fugacidades, de lo efímero. Y precisamente la enfermedad nos demora, nos vuelve lentos. De este modo nos pone en una situación idónea para buscar una experiencia estética. Y la experiencia estética es un paso hacia la libertad.

Propongo un modelo primordial para salir sano: aprender una estética de la lentitud desde la enfermedad. Es interesante observar este modelo ético-estético para la humanidad realizado por ese ente humilde e irracional llamado: *pedra*.

Las piedras son la calma del mundo

Dirigir nuestra mirada a las piedras cualesquiera nos da una voz de alerta, ellas nos invitan a reinaugurar, con el siglo XXI, las antiguas estéticas de la lentitud, la serenidad, la quietud.

Las relaciones estéticas profundas exigen el demorarse, el goce nacido de un instante de suspenso, y precisamente las piedras, «estos

pacientes habitantes del planeta son presencias de la equidad y de la justicia, pues ellas no se oprimen, sojuzgan, maltratan o devoran». Son un modelo para comprender la libertad humana.

Cada piedra y su modelo, el diamante en la belleza de su perfección, muestran un ser centrado en sí, en la lentitud de su «impasibilidad» y en la lentitud de su «impenetrabilidad». Ellas son la concreción material del ideal del sabio, porque transmiten la imagen de la perfecta serenidad en la lentitud de su «inmutable» dureza. El sabio, más allá de toda vicisitud y contingencia, permanece paciente, ecuánime, libre.

El sabio-diamante es el modelo para la perfección humana. Y ni siquiera es necesario un diamante. Cada guijarro insignificante, en su pluralidad infinita, es una muestra del respeto al otro en su mismidad y su diferencia, un modelo para una estética hacia la libertad¹⁵.

13. De la belleza

Las nociones de belleza pueden variar hasta el infinito, y el espectro de sus modificaciones puede ser inabarcable.

Umberto Eco, en su recorrido magistral por la *Historia de la belleza*, dedica el último capítulo a la belleza de los media en general, y en particular, la belleza del consumo¹⁶.

Segunda propuesta

Sobre esta base literalmente sólida, porque es la roca del mundo mismo, erguida en él nuestra especie, como un pedazo de cosmos, tendrá que re-aprender el camino, tendrá que transitar las etapas de una vía estética iniciática, de metamorfosis, de transmutación radical: de la apropiación, en *comunidad*; del tener, en *ser*; de la pasión, en *acción*, hasta alcanzar la *acción contemplativa*; del sufrimiento y el dolor, en *ecuanimidad*; del deseo, la envidia, el resentimiento y el odio a *la serenidad*. Resumimos todo en una noción-vivencia ético-estética fundamental: el goce pleno de la armonía con uno mismo, con el otro, con la naturaleza, con el cosmos, con la vida.

En lo que sigue, y para concluir, señalo sucintamente algunas de las estaciones fundamentales en la vía alquímica de la metamorfosis del espíritu desde una vida vivida en clave estética y guiada por la luz de la belleza.

Pero precisamente sus más desconcertantes relativismos históricos, sociales, culturales, generales, particulares y singulares, muestran que, en su más infinita diversidad, los encuentros con la belleza no han tenido tregua, ni huecos, ni olvido, ni silencios.

Ello testimonia precisamente lo que considero la permanencia,

la universalidad, la necesidad de la belleza. Recordemos una vez más la premisa de esta comunicación. La belleza es inherente a lo humano¹⁷.

¿Qué entendemos aquí por belleza?

Por belleza significamos la vivencia gozosa de diversos imaginarios, entendidos como constelaciones de imágenes de cualquier tipo, imágenes que fungen como el montaje en que se presentan a la subjetividad seres, cosas, fenómenos de la naturaleza, del cosmos, singulares, particulares y diversos.

Si la belleza alcanzara su máximo en cada individuo, entonces teñiría la subjetividad del individuo, se trataría de una vida guiada por la belleza y sumergida en ella. De tal manera, se trataría de una vida plena y digna, *humana*, en la armonía consigo mismo, con el otro, con la naturaleza, con el cosmos: belleza inmanente.

La belleza inmanente se recorta sobre el misterio de la belleza trascendente que le otorga respaldo y sentido. En última instancia, la belleza es el misterio volcado en formas¹⁸.

14. Las metamorfosis por la belleza

Hoy es el primer día del resto de mi vida.

Proverbio

La tremenda profundidad de la belleza requiere una larga y lenta asimilación. Recorrer esta vía exige de una auténtica *paideia*.

La belleza ofrece un largo camino iniciático hacia la salud. La belleza es medicina contra el dolor.

Punto de partida

Se trata de un individuo perdido de sí mismo y del mundo. Un habitante de la enfermedad, la violencia, el horror, el sometimiento y la dependencia. Su vida transcurre en el marco de imaginarios hacia la muerte. Metafóricamente, es un mundo de tinieblas y oscuridad. Es como si estuviera hundido todavía en el presente, en el lejano caos

imaginario primigenio. La primera medida de salud es una buena dosis de desapego.

Primera estación

Es preciso comenzar por una norma de higiene: la «catarsis» de *la Poética* de Aristóteles.

La humanidad se merece una purificación de los imaginarios de sufrimiento, dolor, horror y muerte. En este primer momento, la belleza se insinúa como el gozo de lo dado, situarse en concordancia con uno mismo hurgando allí la belleza escondida y en sintonía con el cosmos.

Esta noción incipiente de belleza manifiesta la que llamo belleza operante.

Ella *disuelve* los «grumos» de los complejos, *distiende* los «nudos» de la tristeza, *lima* las «asperezas» de las frustraciones, pone *distancia* ante sometimientos y dependencias. La belleza es un disolvente universal.

Segunda estación

La inercia del consumismo provoca la apatía y anestesia de un «dejar pasar la vida», «pasar el tiempo». Ante ello, se trata de querer despegar de los imaginarios tristes de la vida gris, anonadada. En este sentido, la belleza despierta la sensibilidad, la memoria, la conciencia, la subjetividad imaginante. Ella indica una manera dichosa, feliz, de vivir intensamente mundos alternativos al de aquí y ahora. El despertar a la belleza es un despertar a la salud. La belleza es un bálsamo universal. La belleza cura.

Tercera estación

Llegados a este punto se necesita dar un *giro radical*. Es el camino hacia la propia intimidad, allí el socrático «conócete a ti mismo», imperativo de valentía y autenticidad éticas, presenta una exigencia más en nuestro contexto estético.

Propongo pensar el «conócete a ti mismo», además, con alcances estéticos. En la medida que lo estético es un registro de lo humano, entonces, «conócete a ti mismo» como ser estético ausculta tu dormida capacidad de goce estético, procura despertar a la belleza, emprende un camino hacia una vida plena¹⁹.

En un primer alarde de acto voluntario es posible aún encadenado imaginarse libre, inmerso en una belleza naciente, en una incipiente simpatía con todo aquello que es *ser-para-la-vida*. Entonces se hace necesaria una decisión en la que se elige voluntariamente como destino una anticipación imaginaria. Es una apuesta a una vida posible. Es el anticipo imaginario de una vida de serenidad, calma, goce. Es la irrupción de la voluntad de belleza.

Cuarta estación

Novalis afirma: “Es el acto humano por excelencia de trascenderse, de saltar por sobre sí mismo, hacia más allá de sí, es la génesis de la vida. (...) Humano es aquel a quien le es constitutivo ese saltar eterno a lo trascendente, hacia más allá de sí y hacia más allá de lo dado, en el acicate de la infinita curiosidad de su niñez eterna, por asomarse al abismo ‘interior’ y hacia el abismo más allá de lo dado; esto es, al *misterio*”²⁰.

De esta manera la belleza inmanente aprehensible es propulsada hacia la trascendencia, espacios místicos posibles, en que la vivencia de lo invisible se hace visible bajo la forma de bellezas visibles, inmanentes.

Quinta estación

La construcción de uno mismo, el edificarse desde su elección imaginaria, desde el imaginario de belleza anticipada. Belleza anticipada que designa un nuevo mundo

posible para nuestra vida. Este proceso señala otra metamorfosis vital.

En este punto, parafraseo el título del anónimo del siglo IX: es preciso cuidar “el jardín simbólico”, aprender a sembrar y cuidar el jardín del espíritu. Entonces, hay que empezar por arrancar la maleza, sembrar, regar, atender, cuidar, hasta alcanzar la plenitud del recoger.

En fin, nace así la belleza como *trabajo* de cultivar la intimidad. Es un trabajo de vida, que trae consigo un don: la recuperación de la autonomía. Iniciamos así la vía bella en el ejercicio cotidiano del goce de la libertad.

Así, quizás un día despertemos sintiendo la vida *teñida* de belleza.

NOTAS

- 1 Nietzsche, Friedrich. *Le philosophe comme médecin de la civilisation (1873)* en: *Le livre du philosophe*, GF-Flammarion, Paris, 1969, Cfr. 175, p. 113.
- 2 Paracelso (A. F. Teofrasto Bombasto de Hohenheim) (1599), *Obras Completas, Opus Paramirum*, Libro I, cap.
- 3 Lapoujade, M. N. *Filosofía de la Imaginación*. Editorial Siglo XXI, México, 1988, p. 21.
- 4 Lapoujade, *op. cit.* Además Lapoujade, M. N. *Imagen y temporalidad*, 1992, Montevideo, Revista *Relaciones*, N° 98.
- 5 M. N. Lapoujade. *Filosofía de la imaginación*. En este libro expliqué estos conceptos, y defendí una crítica a Jacques Lacan al respecto.
- 6 Agrippa, Enrique Cornelio (1486-1535), *Filosofía oculta*, Cap. LXIV, pp.100-108. La cita se encuentra en lap.108.
- 7 Héraclito en *Les penseurs grecs avant Socrate, de Thales de Milet a Prodicos*, Traducción y notas de Jean

- Voilquin, GF-Flammarion, Paris, 1964, Fragmento 111, p.80.
- 8 Novalis, (Friederich Wilhelm von Hardenberg), *Fragmentos, fragmentos matemáticos y otros fragmentos*, Juan Pablos Editor, México, 1984, p. 125, 126.
- 9 Paracelso, *op.cit.*, Libro V, cap. VI, p.125.
- 10 Novalis, *ídem.*, p.127.
- 11 Lapoujade, M. N. *La irrupción del cogito*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, en prensa.
- 12 Desarrollo del tema en: Lapoujade, M.N. *Mito e imaginación a partir de la poética de Gaston Bachelard*, 2007, *Revista de Filosofía*, N° 57, Centro de Estudios filosóficos, Universidad del Zulia, Venezuela, pp.91-111.
De allí tomo la cita de Gaston Bachelard, que extraje de *El aire y los sueños*. Referencias en el artículo.
- 13 Lapoujade, M.P. *Kant-Proust: une rencontre esthétique en Kant et la France, Kant und Frankreich*, sous la direction de Jean Ferrari, Margit Ruffing, Robert Theis, Matthias Vo-

- llet, colección «Europea Memoria» en Georg Olms-Verlag, Alemania, 2005. pp. 157-167.
- ¹⁴ Cfr. Italo Calvino, *Bajo el sol jaguar*. Roland Barthes, *L'empire des signes, L'obvie et l'obtus*, en: Lapoujade, M.N. *La imaginación estética en la mirada de Vermeer*, Herder, México, 2007.
- ¹⁵ Lapoujade, M.N. *Lo imaginario y las piedras* en M.N.Lapoujade (Compiladora), *Imagen, signo y símbolo*, 2000, Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad autónoma de Puebla, pp. 95-114.
- ¹⁶ Eco, Umberto. *Historia de la Belleza*, 2006, Editorial Lumen, Barcelona. Cap. XVII, pp. 413-429.
- ¹⁷ *Final del viaje*, 2007, Boletín de abril del Centro de Estudios Filosóficos del Uruguay.
- ¹⁸ Lapoujade, M.N. *Filosofía como despertar a la belleza*, Revista Logos, Revista de Filosofía de la Universidad La Salle, número 105 septiembre-diciembre, México, 2007, pp. 89-96.
- ¹⁹ Evoco la obra antes citada de Séneca, *De la vida feliz*.
- ²⁰ El análisis detenido en Lapoujade, M.N. *La imaginación estética en la mirada de Vermeer*, Herder, 2007, p.79.